

**El amor aún es cómico**  
**Grupo de lectura Grafo del Deseo**  
**abecedario Freud ↔ Lacan**  
**Quito, 9 de mayo de 2022**

*Nota: El presente trabajo ha sido construido a partir de las reflexiones y lecturas del grupo de enseñanza “Lecturas alrededor del grafo del deseo”. “El amor aún es cómico” es una producción conjunta de quienes participamos en este espacio.*

¿Cómo surge este título? Situemos el momento en el que fue acuñado. En marzo del 2020, poco antes del inicio de la encerrona pandémica, el grupo de Lecturas alrededor del grafo del deseo, arrancó su trabajo en torno a esta construcción lacaniana que nos resultaba, por demás, incomprensible. Al seguir los pasos de Lacan, encontramos que el texto fundante del grafo era “El chiste y su relación con el inconsciente”, más específicamente el capítulo V “Los motivos del chiste. El chiste como proceso social” (Freud, 1905/1991, págs. 134-150).

¿Qué tiene que ver el chiste con el grafo del deseo? El chiste, como formación del inconsciente, algo nos dice del deseo del sujeto; sin embargo, se trata de una formación inconsciente distinta al síntoma o a los sueños, puesto que, al burlar la censura, no produce malestar o incomodidad. Lejos de ello, produce risa. Se trata de un “clic”, un momento fugaz en el que se produce una ocurrencia cuyo efecto es placentero. Para que el chiste llegue a buen término, tiene que ser comprendido por otro.

Lacan inicia el esbozo del grafo en el *Seminario 5 “Las formaciones del inconsciente”* (1957-1958). Preferimos atenernos a la lectura del seminario de Lacan en lugar de tomar el atajo de los escritos en el que el grafo se halla explicado en “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo” (1960). Para comprender los lugares topológicos del grafo y aprehender la condición de la función en la topología lacaniana, los textos de Alfredo Eidelsztein, *El grafo del deseo* (2005) y *Modelos, esquemas y grafos* (1992), resultaron de mucha utilidad.

Y en este recorrido, llegamos a una lección del Seminario 5 que llamó nuestra atención y nos halló muy divertidos, compartiendo vivencias personales y clínicas que alumbraron el presente trabajo. *Una mujer no es de recibo* es la lección del 18 de diciembre de 1957. En esta clase, Lacan clarifica cómo a partir del chiste y el camino que este recorre en el inconsciente, se pueden entender también otros fenómenos de la vida psíquica, como en este caso es el amor. Nos atrevemos a ponerlo así, a partir del chiste algo se puede saber del amor que, a veces hay que decirlo, nos cae como un mal chiste, sobre todo cuando nos hallamos en ese lugar cómico, propio del que no sabe o el que no entiende, sino hasta después...

Para hablar del chiste, y en este caso del amor, se debe hablar de la agudeza, la que Lacan propone como *paso de sentido* que se da en la metáfora. Desde ahí, desde que hay un paso, se asume que tanto el que cuenta el chiste, como el que ama, no está solo; es decir son fenómenos que al menos necesitan de dos. Aquí tenemos la primera condición del chiste, la emergencia del Otro, el cual surge, al igual que el sujeto, en el circuito del grafo y que se materializa en el otro cuya función es proveernos de placer, en el caso del chiste con su risa que hace constancia del paso de sentido, la agudeza. En el caso del amor, necesitamos del

otro imaginario que se presta para que pensemos que es todo nuestro, cuando en realidad lo que decimos es “soy todo tuyo”. ¿No causa gracia pensar en el amor de este modo? ¿No se busca en el amor ese retorno que en el chiste es la risa? En definitiva, se ríe y se ama mejor de a dos, aunque no se ame ni se ría de lo mismo, pero eso que se cruza, que pasa, que atraviesa causa placer. De ahí la búsqueda de ¿contarlo, de compartirlo o repetirlo?

La segunda condición de la agudeza es su relación con lo ingenuo, al contrario de lo cómico que está en el campo del ingenio. La ignorancia no está siempre del lado del que cuenta el chiste, pero ciertamente pre existe en el otro, el que se enfrenta al sinsentido, que sigue el señuelo -dice Lacan- “el sinsentido desempeña a veces un papel de prelude. A modo de provocación que atrae la mirada mental en cierta dirección”. De esta manera, se mantiene al otro ocupado en un objeto, un objeto que promete, que tienta a la mirada como imagen, pero que se instaura a través de lo que se oye como simbólico. Asimismo, el Otro al que me dirijo tiene un relevo por el otro de quien recibe el mensaje. Dentro de su sistema de significantes el chiste se autentifica o no como chiste, “*El otro lo homologa como mensaje y lo autentifica como chiste*”. Entonces, cuando se habla de sinsentido no se apela a una falta de sentido, sino a un sentido menor, que deja que la agudeza permee para dar paso a un nuevo sentido, y de ahí la segunda causa del placer, la sorpresa. Sin embargo, la sorpresa no es únicamente por lo que llega como nuevo, se da por el reencuentro con un placer ya vivido, conocido, el retorno de otro tiempo.

A propósito de esto, al hablar del “hallazgo del objeto” en los “Tres ensayos de teoría sexual” (1905), Freud señala que este *hallazgo* estaba preparado desde la infancia. Freud dice: “Al mismo tiempo, desde el lado psíquico, se consuma el hallazgo de objeto, preparado desde la más temprana infancia. Cuando en la primerísima satisfacción sexual, estaba todavía conectada con la nutrición, la pulsión sexual tenía un objeto fuera del cuerpo propio: el pecho materno (...) El hallazgo (encuentro) de objeto es propiamente un reencuentro” (Freud, 1905/1992, págs. 202-3).

Cuando se trata de abordar al amor no queda más que apelar al lenguaje para decir algo al respecto. Si nos remitimos a lo más elemental, podemos afirmar que el amor es un sentimiento que será percibido, vivido y ejercido de manera particular por cada sujeto. El psicoanálisis nos invita a definirlo como una fascinación por un objeto metonímico que será percibido, de manera imaginaria, como fijo e irremplazable. Esto nos remite al amor en el plano del ideal, aquel que se trata de sostener hasta las últimas consecuencias, y que pone énfasis, sobre todo, en lo positivo de la dinámica con otro, es decir, en la idea de que no sea finito y de que todo sea *color de rosa*. Sin embargo, al ser una relación marcada por la condición de ser hablantes, y teniendo en cuenta que el objeto es metonímico, el objeto de amor no siempre podrá sostenerse como algo inmutable, lo que tendrá efectos en el sujeto.

Si volvemos a lo cómico, se caracteriza por tener un carácter ingenuo, por generar un sentimiento de superioridad, de confianza propia, es decir que, en lo cómico hay algo que se libera a través de una imagen. En ese sentido, ¿qué tendría que ver el amor con lo cómico?

La segunda condición de la agudeza es su relación con lo ingenuo, al contrario de lo cómico que está en el campo del ingenio. La ignorancia no está siempre del lado del que cuenta el chiste, pero ciertamente pre existe en el otro, el que se enfrenta al sinsentido, que sigue el señuelo -dice Lacan- “el sinsentido desempeña a veces un papel de prelude. A modo de provocación que atrae la mirada mental en cierta dirección”. De esta manera, se mantiene al otro ocupado en un objeto, un objeto que promete, que tienta a la mirada como imagen, pero que se instaure a través de lo que se oye como simbólico. Asimismo, el Otro al que me dirijo tiene un relevo por el otro de quien recibe el mensaje. Dentro de su sistema de significantes el chiste se autentifica o no como chiste, “*El otro lo homologa como mensaje y lo autentifica como chiste*”. Entonces, cuando se habla de sinsentido no se apela a una falta de sentido, sino a un sentido menor, que deja que la agudeza permee para dar paso a un nuevo sentido, y de ahí la segunda causa del placer, la sorpresa. Sin embargo, la sorpresa no es únicamente por lo que llega como nuevo, se da por el reencuentro con un placer ya vivido, conocido, el retorno de otro tiempo.

A propósito de esto, al hablar del “hallazgo del objeto” en los “Tres ensayos de teoría sexual” (1905), Freud señala que este *hallazgo* estaba preparado desde la infancia. Freud dice: “Al mismo tiempo, desde el lado psíquico, se consume el hallazgo de objeto, preparado desde la más temprana infancia. Cuando en la primerísima satisfacción sexual, estaba todavía conectada con la nutrición, la pulsión sexual tenía un objeto fuera del cuerpo propio: el pecho materno (...) El hallazgo (encuentro) de objeto es propiamente un reencuentro” (Freud, 1905/1992, págs. 202-3).

Cuando se trata de abordar al amor no queda más que apelar al lenguaje para decir algo al respecto. Si nos remitimos a lo más elemental, podemos afirmar que el amor es un sentimiento que será percibido, vivido y ejercido de manera particular por cada sujeto. El psicoanálisis nos invita a definirlo como una fascinación por un objeto metonímico que será percibido, de manera imaginaria, como fijo e irremplazable. Esto nos remite al amor en el plano del ideal, aquel que se trata de sostener hasta las últimas consecuencias, y que pone énfasis, sobre todo, en lo positivo de la dinámica con otro, es decir, en la idea de que no sea finito y de que todo sea *color de rosa*. Sin embargo, al ser una relación marcada por la condición de ser hablantes, y teniendo en cuenta que el objeto es metonímico, el objeto de amor no siempre podrá sostenerse como algo inmutable, lo que tendrá efectos en el sujeto.

Si volvemos a lo cómico, se caracteriza por tener un carácter ingenuo, por generar un sentimiento de superioridad, de confianza propia, es decir que, en lo cómico hay algo que se libera a través de una imagen. En ese sentido, ¿qué tendría que ver el amor con lo cómico?

En la lección del 18 de diciembre de 1957, Lacan comparte el caso de un paciente suyo que lleva a análisis una vivencia triste. Una mujer le había plantado, lo que ocurría con frecuencia. Sin embargo, al momento de transmitir esta escena, el paciente utiliza una frase que invita al doble sentido. El paciente no repara en ello, pero Lacan sí. En caso de que la intención del paciente hubiese sido provocar risa en Lacan, estaríamos frente a un chiste. Pero no es este el caso. Lacan escucha algo que el paciente no tenía intención de decir y esto le mueve a risa. Le resulta cómico (Lacan, 1957-1958/2012).

Lacan no especifica si él devolvió alguna palabra al paciente una vez que este, ingenuamente, narra la escena. En caso de haberlo hecho, bien podía esta intervención generar chiste en el paciente, al tiempo que planteaba la posibilidad de tener efecto de sentido o sinsentido.

La agudeza del análisis abre paso al cuestionamiento del sentido, “Este paso de sentido es en cierto modo una recuperación parcial de la plenitud ideal de la demanda, pura y simplemente realizada, de la que partimos como punto inicial de nuestra dialéctica”.

Con esto se abre la posibilidad de resaltar lo cómico inclusive de las situaciones que menos lo ameriten, como una infidelidad, una mentira o una verdad muy complicada de asumir.

El amor es cómico, no se lo puede considerar desde lo ideal ya que quienes conforman la pareja son sujetos -y, a la vez, objetos- y ante esto no se podrá cumplir totalmente con la demanda impuesta, sino que existe un acercamiento al deseo mediante bucles a los que se puede acceder mediante el significante.

## REFERENCIAS

Freud, S. (1905/1991). *El chiste y su relación con el inconsciente*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1905/1992). *Tres ensayos de teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Lacan, J. (1957-1958/2012). *El Seminario 5. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.